

Ya el Partido Comunista ganó la primera batalla en la Municipalidad. Muchas cuadrillas arbitrariamente despedidas, trabajan de nuevo, por gestión enérgica de los municipales obreros. Solo ellos defienden al proletariado.

EDITORIAL

LOS COMUNISTAS EN LA MUNICIPALIDAD

El día primero de enero retropróximo tomaron posesión de sus cargos de regidores al Municipio de San José, los camaradas Adolfo Braña y Guillermo Fernández. Los votos del sector más consciente del proletariado capitalino los llevó allí, para que fueran voceros auténticos de las necesidades y aspiraciones de la masa trabajadora.

Nuestro Partido—lo hemos repetido mil veces e insistiremos siempre sobre ello—no es una organización electoral. No perseguimos como finalidad la de colocar en cargos parlamentarios, remunerados o no, a algunas docenas de compañeros. No creemos, ni por un momento, que dentro del marco pacífico y legal de la democracia burguesa vamos a obtener satisfacción para las reivindicaciones del proletariado. La historia nos ha enseñado, y para nada queremos olvidar la lección, que las clases revolucionarias no han logrado desplazar del poder a la reacción que les estorbaba la marcha, sino utilizando la violencia. La burguesía, hoy clase conservadora y reaccionaria hasta la médula, también usó de esa violencia que hoy condena cuando con picas y ballestas asaltó las Bastillas de la organización aristocrática y feudal. Nosotros, en este sentido, no vamos a inventar métodos nuevos. En las calles, con el arma al brazo, daremos la última batalla al Estado capitalista y a la organización económico-social capitalista, para echar las bases de un orden humano más armonioso y justo, el de la sociedad clases.

Las anteriores consideraciones, sobre las cuales damos especialmente la atención de nuestros compañeros, no significan que el Partido renuncie a las luchas políticas dentro del marco «legal», ni tampoco que desestime los éxitos obtenidos en ellas. Tan no compartimos el estéril apolitismo de los anarquistas y de los comunistas enfermos de ese radicalismo de infancia que Lenin calificó de «sarampión revolucionario», que fuimos a las elecciones municipales de diciembre, armados, eso sí, de doctrina y de organización, vigilando celosamente porque la disciplina ideológica y material de nuestras filas no sufriera descalabros. Tampoco hemos cometido la tontería de mirar desdeñosamente el resultado de las elecciones. Esos mil seiscientos votos auténticos, sin un «forro» y sin una conciencia cohechada con guaro o con dinero, nos han servido para hacer balance de nuestras fuerzas en dos provincias del país. Esa derrota estruendosa inferida por nosotros a la llamada Coalición Josefina, bloque de cinco fracciones de la burguesía costarricense, nos ha dicho también que ya están muy abiertos los ojos de centenares de trabajadores, para no dejarse engañar por esos estafadores empedernidos de la conciencia obrera. Y la derrota de los «maffios» nos es particularmente significativa por el hecho de que en el bloque aludido figuraba esa tureca capitalista llamada Partido Reformista, que durante muchos años estuvo traficando impunemente con la ingenuidad de las masas. Atrás, farsantes de todos los matices, politiqueros de todos los colores, pseudo-obreristas y licenciados envejecidos en el engaño de los pueblos: eso han dicho en las elecciones recién pasadas, con estruendosa voz unánime que todavía chima los oídos de mucho señor de leva, mil seiscientos trabajadores capacitados y enérgicos, conscientes de sus deberes clasistas. Cada uno de esos hombres que libremente se acercó a la urna para votar por su partido de clase, es ya un soldado juramentado en la causa de la revolución social. Así ve el Partido el resultado de las elecciones municipales de diciembre.

La línea de acción que van a seguir nuestros camaradas regidores, la precisó Braña en su discurso de la sesión inaugural. En leal cumplimiento de las promesas hechas a las masas trabajadoras en nuestra plataforma electoral, el Partido, a través de sus municipales, presentará una serie de proyectos a la consideración de la Cámara Municipal. Pediremos una reforma integral de los sistemas tributarios; la higienización de los barrios obreros; la moratoria para los deudores pobres del Municipio; la rescisión de los contratos de cremación de basuras y de cordón y caño; la supresión de todos los cargos decorativos; el cese de las granjerías a los capitalistas; la publicidad de las sesiones y del movimiento de caja; el salario mínimo para los trabajadores municipales; el cumplimiento de la disposición legal sobre demolición de chinchorros; y en todo momento, estarán también alertas nuestros delegados Braña y Fernández, los municipales del pueblo, para denunciar fraudes y desenmascarar pillos. Ya se iniciaron las sospechosas maniobras en los pasillos de la casa municipal; ya la red del chanchullo y del negociado turbio ha comenzado a tejerse, y quien no sea tonto puede ver como los hilos sospechosos de esa red van a terminar en las oficinas de los mismos hom-

Proletarios de todos los países UNÍOS!

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA



APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCION:—Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., SABADO 7 DE ENERO DE 1933

Núm. 20

La guerra entre Colombia y Perú Los gobiernos feudal-burgueses de América del Sur proyectan una criminal carnicería de hombres

Sección de la Liga anti-Imperialista de Costa Rica

Desde hace algunos meses viene agitando la cuestión de una posible guerra entre Perú y Colombia. Las últimas noticias indican que la matanza es casi un hecho inevitable. Actualmente remonta el Amazonas, rumbo a Puerto Leticia, una expedición militar colombiana, formada por dos mil hombres armados con los más perfeccionados instrumentos de muerte—hidroaviones, ametralladoras, granadas, bombas de gases asfixiantes, etc. Y en el puerto aludido, perfectamente acondicionados también para la tarea de matar, los esperan 3.000 soldados del Perú. La llegada frente a Leticia de la expedición que comanda el colombiano Vásquez Cobo iniciará seguramente la criminal masacre colectiva, que acaso se extienda a toda la parte Sur del continente. A rápidos trazos vamos a referirnos en esta nota a los antecedentes y desarrollo del conflicto peruano-colombiano; y a definir nuestra posición ante él. En asuntos de tanta gravedad, ningún revolucionario consecuente y ningún periódico de combate y doctrina puede guardar silencio. Sería una vergonzosa traición a su ideología.

El conflicto entre Colombia

que desde las tribunas públicas clamaban hipócritamente por el «saneamiento de la municipalidad». Sobre estas maquinaciones contra los dineros del pueblo, ha caído ya nuestra mirada vigilante. Y llegado el momento, aportando nombres y hechos concretos, la voz de los compañeros Braña y Fernández se hará oír en el recinto de la Cámara, denunciando con implacable energía toda maquinación urdida para estafar al pueblo contribuyente. Todo esto, en el mismo lenguaje claro, se los dijo ya Braña; ahora, oficialmente, el Partido también define desde estas columnas su criterio.

Alguno de los ayudas de cámara del Presidente de la República ha dicho por ahí que el señor Jiménez, con ese tono suficiente y petulante que lo caracteriza, afirma que la Municipalidad será la «tumba del Partido Comunista». No aseguramos que la frase sea suya, pero bien pudiera serlo, porque es expresión de un criterio sustentado por nutridos sectores de la burguesía costarricense. Imaginan esos señores que nosotros, al igual del Partido Reformista, vamos a encharcarnos en ese lodazal del parlamentarismo burgués; que nuestro ímpetu revolucionario se apagará al contacto con las fórmulas rituales del «pido la palabra, señor Presidente»; que nuestros micheos no resistirán la tentación del halago y del cohecho. El Partido, seguro de sí mismo y de los hombres que llevó a la Cámara Municipal, observa despectivamente esas apreciaciones. Sabemos bien que de su actuación en la Municipalidad saldrá el comunismo limpio de toda sombra de peculado y más arraigado que nunca en la conciencia de las masas obreras y campesinas.

El Partido Comunista sabe de dónde viene y para dónde va. Para sortear escollos, para burlar celadas, tiene una doctrina científica, alumbrándole la marcha. Para vencer dificultades y superar inconvenientes, tiene una fe sin vacilaciones, una fe de sectarios, en el triunfo inevitable del proletariado y de la justicia social sobre la tierra.

Desde esta edición, TRABAJO inicia esta nueva sección. En ella, iremos comentando semanalmente los sucesos nacionales e internacionales más importantes, en relación con el imperialismo y sus métodos de bandidaje y crimen. Esperamos contribuir así a la formación de una conciencia anti-imperialista en nuestras masas.

y Perú se inició como consecuencia de la ocupación, el 1 de setiembre de 1932, del Puerto de Leticia, sobre el Amazonas, por un grupo de peruanos militares y civiles, comandados por el Coronel Oscar Ordóñez. Ese puerto que había sido primitivamente peruano, fue cedido a Colombia en virtud del tratado Salomón-Lozano, firmado en 1922 y ejecutado en 1928. Es posible que hubiera en ese pueblo un sincero deseo de reintegrarse al Perú, y ese sentimiento lo aprovechó Sánchez Cerro para fraguar con Ordóñez, —ingeniero fracasado, inescrupuloso al extremo de ser muy conocido en Lima como «protegido» de una mujer pública—el asalto de Leticia. El propósito de Sánchez Cerro era, no satisfacer esas

posibles ansias populares, sino restituir a los latifundistas de la región oriental del Perú un puerto que necesitaban para sacar al Pacífico, vía el Amazonas, los productos de sus feudos, así como desviar hacia el conflicto con Colombia, que suponía inevitable, la tormenta que contra su gobierno despótico está formándose en el país. No le salieron fallidos sus cálculos, o mejor, los de la camarilla de intelectuales corrompidos que le sirven de consejeros (Victor Andrés Belaúnde, José María Manzanilla, los Miró Quesada, etc.) El Gobierno de Colombia, gobierno típicamente feudalista-burgués, saturado de ese patriotismo histérico que caracteriza a las burguesías, recogió el guante. La cancillería de Bogotá lanzó gritos de alarma ante el «incalificable atentado»; y detrás de ella, presionándola para que adoptara actitudes extremas, se situó toda la clase capitalista del país, interesada en conservar bajo la jurisdicción colombiana un puerto que refuerza sus posiciones de estrategia económica y militar. Olaya Herrera, y la clase que él representa, vieron también en el conflicto un medio para distraer la combatividad, peligrosamente orientada hacia manifestaciones clasistas, de los millares de sin trabajo, así como para apaciguar bajo el pabellón de la «defensa de la patria», las contradicciones de clase agudamente manifestadas en el campo. Ya los fusiles latifundistas han asesinado a los colonos y campesinos pobres de Viotá y otras regiones colombianas, insurgidos por la conquista de su derecho a la tierra que trabajan; mas, ante la imposibilidad de solucionar el problema agrario asesinando campesinos, ahora se les enviará al Putumayo y al Amazonas, para que las fiebres tropicales, la falta de agua potable y las balas peruanas, den buena cuenta de ellos. Estos son, para el observador dialéctico, los dos extremos del conflicto peruano-colombiano: de ambos lados, interés de grupos latifundistas y comerciantes por un puerto de halagadoas perspectivas de desarrollo para el futuro; de ambos lados, interés de dos gobiernos, fogueados intensamente por una

oposición interna, en ocupar

en la guerra internacional la peligrosa combatividad de las masas; de ambos lados, maniobras de los imperialismos rivales en el control de la América Latina, los imperialismos inglés y yanqui, y criminales gestiones de los vendedores de armas, de los representantes de la «internacional sangrienta de armamentos», atisadores de una guerra donde sus mercancías van a tener un seguro mercado. Quien se quede en la superficie del conflicto no verá nada de esto. Porque la superficie está hecha de hipocresías y de farsas cínicas. Porque la superficie la forman los discursos grandilocuentes, a lo Gaitán, de los invocadores de la Patria, el Derecho, la Justicia; y los editoriales de laprensa chovinista, subvencionada de ambos lados por las camarillas gobernantes, por los agentes del imperialismo y por los fabricantes de armamentos; y los desplantes de heroísmo bufo de los intelectuales, profesores, curas de todas las sectas, canallas de todos los círculos, traficantes desvergonzados con la candidez de las muchedumbres. Esos políticos, curas, periodistas, etc. directamente interesados en la guerra, fomentadores y aprovechadores de la guerra, se quedarán en sus casas cuando ésta estalle. En la selva saturada de miasmas mortíferas, en la selva virgen del Amazonas, se matarán unos con otros los obreros de las ciudades y los campesinos, siervos de latifundios peruanos y colombianos. Como en los días de la guerra imperialista de 1914, como en todas las guerras de burguesías, los ingeniosos trabajadores a quienes emborrachó el licor patriótico, se matarán en los frentes, mientras en la retaguardia a los capitalistas les crecerá de volumen el abdomen y la bolsa. Para que no se diga que estamos lanzando afirmaciones indocumentadas, vamos a transcribir párrafos de una nota publicada en «La Prensa» de Barranquilla, periódico patriótico y de conocida filiación reaccionaria. Viene esa nota en su edición del 30 de Noviembre pasado. Después de referirse a un contrato celebrado por el Gobierno con un señor Prieto, para el transporte de cargas militares desde la ciudad de Pasto a la de Puerto Asís, dice de dicho negociado:

«Conforme el mismo contrato, el mismo volumen de carga que conducen nuestros arrieros a seis pesos, lo hace el nuevo contratista por veintinueve con una diferencia FAVORABLE AL NE-

Pasa a la página 4

NOTAS DE LA REDACCION

CURSOS DE VULGARIZACION MARXISTA

En la próxima semana, se iniciarán los cursos de adoctrinamiento marxista-leninista que venían impartiendo algunos camaradas. Una de las necesidades más acusadas en el Partido es la de la formación de equipos obreros dirigidos, perfectamente enterados de nuestra doctrina. Para el cabal cumplimiento de la palabra de orden marxista de que «la liberación de los trabajadores, obra será de los trabajadores mismos», necesitan éstos capacitarse, estudiar. No estudiar astronomía ni mucho menos IDO, cosas interesantes para los técnicos o los majaderos, sino todo lo relacionado con nuestra doctrina. «Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario», decía a este respecto Lenin, el gran jefe proletario. Nosotros estamos también convencidos de ello y por eso continuamos en nuestra tarea de popularizar entre los trabajadores del Partido los principios fundamentales del marxismo. Los cursos que se comenzarán son los siguientes:

Economía Marxista.—Manuel Mora.

Los sistemas políticos y su mecanismo.—Jaime Cerdas.

Geografía General y en especial, Geografía Económica.—Carmen Lyra.

Otros compañeros darán clases de Principios General de Derecho, de Historia de los movimientos sociales, de Anti-imperialismo, etc. También se darán conferencias periódicas, en los clubs del Partido en San José y provincias, alrededor de nuestras doctrinas.

Los compañeros que deseen asistir a esos cursos, pueden dirigirse al compañero Secretario de Finanzas, encargado de organizarlos. Las lecciones se impartirán todas las noches de la semana, en diversos barrios de esta ciudad.

FOLLETO DE CARMEN LYRA PARA LOS CAMPESINOS

Las elecciones han indicado que nuestro trabajo de penetración en el campo no ha sido muy eficaz. En todos los distritos rurales nuestros candidatos fueron derrotados. No lanzamos insultos contra los campesinos que por candidez o ignorancia, votaron por sus amos y contra sus defensores. Más bien el resultado de las elecciones nos ha dicho que debemos redoblar nuestra campaña entre el campesinado, y no solo de la meseta central, sino de todo el país. Al efecto, el Partido comisionó a la compañera Carmen Lyra para que, en forma sencilla, explicara en folletos dirigidos a los campesinos cuáles son las bases doctrinarias del comunismo, qué queremos y a dónde vamos.

El primer folleto está dedicado al cultivo e industria del café en Costa Rica, y trata especialmente de las formas en que se explota al trabajador en dicha industria.

Buscamos ahora la forma de arbitrar recursos para hacer de él una cuantiosa edición.

LA MEDALLA DE GRILLO

Así como en Europa y Estados Unidos han inventado las burguesías ese mito

del «Soldado Desconocido» así mismo los regidores «grillistas» han creado un nuevo mito de sabor local; el BENEFactor GRILLO. Lo inventaron para uso personal y exclusivo de quien jefeó la ya difunta Pro-Defensa Comunal. El señor Manuel J. Grillo, quien hasta ahora no ha hecho nada para merecer los honores del mármol, ha resultado por obra y gracia del «compadrazgo» de sus regidores una especie de San Cristóbal, de gigante bueno, desvelado por la suerte de la colectividad. Y adelantándose al bronce consagrador, el regidor Arié propuso que se le amedallara en la sesión inaugural del primero de enero. Por supuesto, que fracasó lamentablemente en su intento adulador. Nuestro municipal Fernández intervino oportunamente para impedir que en el recinto de la Cámara se realizara ese ridículo paso de sainete. Ar-

gumentó, con sobra de razón, que Grillo no ha hecho hasta ahora nada que amerite ese honor. Que si sus colegas de la mafia de caseros y los centenares de «huesistas» ávidos querían homenajearlo particularmente, que lo hicieran fuera del recinto de la Municipalidad. Con el rabo entre las piernas, Arié, Conejo y el resto de la fauna tuvieron que resignarse a realizar en un humilde patinete el proyectado homenaje.

Que tengan paciencia el señor Grillo y sus amigos. La justicia tarda pero no olvida. Acaso dentro de dos centurias se elevará en el propio recinto municipal un hermoso busto del BENEFactor GRILLO. con esta leyenda esculpida en mármol: LOS CASEROS DE SAN JOSE. AGRADECIDOS DE SU DEFENSOR, LE ERIGEN ESTE MONUMENTO.

CAMPAÑA PARA REGULARIZAR LA SALIDA DE "TRABAJO"

Nuestro órgano de prensa ha venido publicándose irregularmente. Su formato tuvo que ser reducido a la mitad. Por esas circunstancias, nuestro periódico no ha respondido eficazmente al papel que le correspondía como heraldo oficial de un movimiento de tan hondas proyecciones en la vida del proletariado costarricense. Hemos carecido de dinero, ya que no publicamos anuncios ni alquilamos, como lo hace la prensa capitalista, nuestras columnas informativas a quien se presente como mejor postor. Hasta ahora hemos vivido de la cuota fija que mensualmente paga un pequeño número de compañeros y de los DIECES y CINCO obtenidos por la venta del periódico en las sesiones del Partido. En San José no hemos logrado regularizar las suscripciones; la venta en provincias tampoco ha sido posible establecerla formalmente.

Reconocemos que parte de nuestras deficiencias se deben a la actual situación crítica confrontada por los trabajadores del país; más, es innegable que ha faltado también en el Partido una decidida cooperación de todos para sostener y regularizar la salida del periódico. Unos pocos han hecho mucho para cooperar con la Redacción en el empeño de sacar adelante nuestro periódico TRABAJO.

Otros, la mayoría, se han cruzado abulicamente de brazos, no fijándose en que mientras el periódico del Partido no refleje periódicamente, semana a semana, día a día si fuere posible, las rebeldías y esperanzas del proletariado costarricense, TRABAJO no habrá cumplido su misión. Urge, pues, una campaña de emulación en nuestras filas para lograr la salida semanal de TRABAJO.

Es necesario que todos los sábados visite nuestro periódico la mayor cantidad posible de casas obreras. Es necesario que semanalmente vaya, conociendo los trabajadores los esfuerzos que hacen sus municipios en defensa de la clase a que pertenecen y de la causa a que están afiliados. Todos los comunistas, todos los simpatizantes, todos cuantos sientan inclinación por nuestra ideología, deben ponerse de una vez a la tarea de conseguirnos apoyo económico, de enviarnos dinero, de buscarnos suscripciones, etc.

La dirección del Partido regalará un libro, de orientación revolucionaria, al compañero que en la primera quincena de enero venda más ejemplares de nuestro periódico. El libro será entregado al triunfador en una de las sesiones de nuestro Partido, en San José.

Cualquier ayuda económica para TRABAJO debe ser enviada, en la forma más cómoda para el remitente, a la compañera Carmen Lyra en San José.

Discurso pronunciado por el compañero Adolfo Braña en la sesión municipal del 1º de Enero

Señores Municipales:

Al iniciarse este período de sesiones municipales en San José, los regidores comunistas creemos de nuestro deber hacer unas cuantas manifestaciones con el objeto de aclarar una vez más nuestra posición dentro de la Municipalidad.

En primer lugar, queremos que conste, que es EL PARTIDO COMUNISTA quien con nosotros ha llegado al Municipio, y no Adolfo Braña ni Guillermo Fernández. Nosotros no somos otra cosa que voceros del Partido que aquí nos ha colocado; y como tales, actuaremos siempre disciplinadamente poniendo el mayor empeño y todas nuestras capacidades para que nuestra labor responda a los anhelos del Partido Comunista.

Se engañan los que creen que no sabemos lo que tenemos entre manos. Lo sabemos perfectamente. Sabemos de dónde venimos, para dónde vamos y cómo haremos nuestro recorrido. En nuestra labor, dentro de la Municipalidad, nunca se nos verá haciendo ostentación de frases literarias ni de construcciones gramaticales perfectas; pero envueltas en nuestro lenguaje de trabajadores, si sabremos aportar en todos los momentos fórmulas ciertas, impregnadas de justicia y de honradez. Es más: creemos sinceramente que en medio del caos que envuelve este momento histórico de agonía de un régimen, somos los únicos que caminamos con brújula. Venimos con un programa científicamente estructurado en la mano, y con una ideología luminosa en la cabeza.

Nuestro programa está cimentado sobre un estudio serio y detenido de la legislación costarricense, especialmente de la que se refiere a funcionamiento y organización municipal. En él está contenida una serie de aspiraciones populares que de unos meses para acá han venido tomando relieve a los ojos de todos; y además, unas cuantas iniciativas del Partido Comunista. El despilfarro, el robo, la prebenda, han provocado en nuestro medio un estado de reacción de donde ha emanado parte de esas aspiraciones. El deseo intensísimo de que la Municipalidad actúe ya con un criterio de verdadera justicia social, constituye la armazón de las otras. A cumplirlas todas, porque es posible si no se carece de buena voluntad y de energía moral, irán dirigidos todos nuestros esfuerzos. Y concretando más, puedo decir que nuestra política, la política comunista, girará alrededor de dos propósitos: saneamiento radical de la administración municipal y empeño decidido por mejorar la situación de la clase trabajadora. Lo primero lo trataremos de conseguir por medio de una vigilancia constante y extremada, unida a un proceso también constante de agitación popular. Lo segundo, mediante proyectos ya elaborados, perfectamente arraigados en la legislación vigente, tendientes todos a obligar al capital a tributar fuertemente, para en esa forma aliviar la situación de los contribuyentes pobres, sanear los barrios obreros de la capital,

ayudar a las instituciones de asistencia social, crear nuevas organizaciones de esa índole, proporcionar leche a los hijos de los trabajadores y promover obras para que haya trabajo para los desocupados. Y lucharemos con tenacidad y decisión. ¿Qué conseguimos algo? Magnífico. ¿Qué no conseguimos nada? Culpa nuestra no será. Luchar es nuestro deber. El realizar depende de una serie de factores cuyo control completo no está en este momento en nuestras manos. En todo caso los trabajadores tendrán la oportunidad de enterarse de quiénes luchan por ellos y quiénes los traicionan.

Señores Municipales, ha llegado el momento de que definamos posiciones. En las tribunas desde las cuales tanto nosotros como vosotros acabamos de dirigirnos a los trabajadores, ambos nos hemos dicho sus amigos, y nos hemos dolido de sus miserias, y hemos maldecido la rapacidad entronizada que desgarró sus entrañas. Nosotros estamos dispuestos a mantener nuestras promesas, porque nuestra condición proletaria y nuestra ideología emancipadora nos capacita para ello; porque al hacerlo, sentimos que damos vida a una aspiración constante en nosotros: la de liberar a la clase a la cual pertenecemos. Pero ¿vosotros estáis dispuestos a hacer lo mismo? Con quiénes váis a estar: ¿con los trabajadores o con los capitalistas? La etapa de las simples palabrerías ya pasó, señores y ahora estamos en una etapa que reclama hechos. Hacer demagogia no es solamente exaltar pasiones ciegas con palabras encendidas de furor. Hacer demagogia es engañar a los trabajadores con promesas que no se piensa cumplir. Y en el terreno de las realidades, vamos a ver señores municipales quiénes son los demagogos: si nosotros los comunistas o vosotros los capitalistas.

E insistiendo en el enunciado propósito de saneamiento de la administración municipal, afirmó que si en nuestros empeños por la realización del mismo encontraríamos obstáculos invencibles, nuestra voz ruda se levantará indomable, y sin que nadie logre impedirnoslo, pasará a través de las mallas de las ambiciones y de los intereses creados, para denunciar ante la conciencia proletaria del país todo aquello que deba ser denunciado y sancionado.

Rechazaremos con energía toda clase de componendas. No queremos pactos con nadie, porque queremos realizar con toda lealtad la difícil misión que hoy ha puesto en nuestras manos el proletariado organizado de Costa Rica. Lejos pues de nosotros los ambiciosos de hartazgos presupuestales. Contra todo aquello y contra todos ellos, iremos. En nuestro empeño por realizar nuestros propósitos de justicia social, estamos dispuestos a pasar implacablemente por encima de todos los obstáculos. No miraremos personas; despreciaremos los sentimentalismos. Nuestra línea es recta; absolutamente recta, y ciframos gran orgullo en que ella no sufra nunca la menor desviación. En consecuencia, nuestro látigo de fuego caerá in-

(Pasa a la Pág. 3.)

CUESTIONES SINDICALES

CONFLICTO ENTRE EL SINDICATO DE PANADEROS Y SUS PATRONES

El sindicato de panaderos, por oportunismo o error de sus dirigentes, ha venido haciendo un triste papel: el de instrumento de los patrones del ramo. Dando la espalda a las más elementales nociones sindicalistas, los operarios de dicha industria venían actuando dentro de un organismo absurdo, pues en él se codeaban «fernamentalmente» con sus enemigos de clase. De ese intento de unir dentro de una sola organización a trabajadores y patrones no podía resultar sino lo que resultó: que los trabajadores fueran utilizados por quienes los explotan para la realización de sus egoístas y personalísimos intereses. Hasta una dolorosa tragedia, con un saldo de muertos y heridos proletarios, produjo esa unión absurda e injustificable en to-

dos los terrenos. Ahora, parece que ya los trabajadores del ramo de panadería se han decidido a escuchar la voz de sus propios intereses de clase.

Con motivo de un conflicto suscitado entre trabajadores y patrones, han dicho en las columnas de un periódico local que están resueltos a desligarse de toda tutela extraña y a luchar autónomamente, clasistamente, por sus intereses de explotados. Y al efecto, firmes están contra la ofensiva patronal, manifestada en el intento de continuar violando la ley que prohíbe que sea un mismo equipo de trabajadores el que realice todo el trabajo nocturno. Según disposición vigente en la materia, dos equipos deben alternarse para ese trabajo. Los patrones, con su ca-

Compañeros trabajadores: Pronto venderemos en el partido "La Internacional Comunista" órgano teórico de la III Internacional

ULTIMA HORA

LA INTERVENCION DE BRAÑA EN LA SESION MUNICIPAL DE ANOCHE

En la sesión ordinaria de anoche ya nuestros municipios comenzaron a hacer buenas sus palabras. Ya comenzaron a actuar franca y enérgicamente en defensa de la clase que representan.

Por disposición del Intendente Municipal, varias cuadrillas de trabajadores municipales fueron suspendidas. Se les echó a la calle, lisa y llanamente, para que fueran a aumentar el ya nutrido ejército de los sin trabajo. Los obreros despedidos hacían gestiones para que un regidor planteara su caso ante la Municipalidad. Enterado de ello, el Partido les ofreció la incondicional adhesión de nuestros municipios. En consecuencia, Braña motionó para que inmediatamente, aun cuando no estuviera el caso en el orden del día, conociera la Cámara de la situación de esos compañeros.

Interpelado el Intendente, éste argumentó que se había agotado el presupuesto, y Braña le replicó con energía que no había fondos para el pago de salarios de obreros, pero sí para sufragar puntualmente los enormes sueldos ganados por los Licenciados e Ingenieros del «alto mando». Las barras expresaron ruidosamente su adhesión a este criterio. Sometida la moción de Braña a vota-

ción, fué aceptada. Ya hoy mismo serán reintegrados a sus puestos los obreros despedidos.

El Partido Comunista ganó, en esta oportunidad, su primera batalla dentro de la Cámara Municipal. Su intervención impidió que varias docenas de casas obreras se vieran oprimidas también por la miseria y el hambre.

Braña intervino también para exigir una investigación minuciosa de las cuentas de la anterior Municipalidad. De ésta dijo que estuvo siempre cohechada por contratistas poderosos.

Concretamente denunció el caso de las contrataciones de los Jiménez Ortiz, repudiadas unánimemente por la opinión pública, por sus orígenes turbios; e insistió en nuestra tesis, que haremos triunfar a cualquier costa, de que esas contrataciones deben ser anuladas, por inmorales y por lesivas a los intereses de la comunidad.

Ya empezamos a cumplir nuestras promesas. Ya dijimos las primeras verdades, sin temor a molestar susceptibilidades. No tenemos ni tendremos compromisos con nadie; y por eso, hoy y siempre, hablaremos a plena voz, nombrando las cosas por su nombre y personalizando denuncias siempre que sea necesario.

NUEVA AGRESION DEL JAPON A CHINA

La guerra de bandidaje imperialista contra China continúa. El Japón sigue asesinando nativos chinos y desmembrando esa tierra desgraciada, para satisfacer los apetitos de la oligarquía financiera y de la camarilla militar que gobiernan el Imperio nipón.

Después de la incalificable agresión a la provincia de Manchuria, del bombardeo de Shangai y de Chapei, del asesinato de centenares de millares de chinos durante los últimos meses del pasado año, parecía que la guerra de conquista había terminado por ahora. Ya cuarenta millones de chinos y una de las más ricas regiones del país — la Manchuria — estaba bajo la bota conquistadora del militarismo japonés. Con el nombre de Manchukuo, la Manchuria había sido «independizada» y en vez de las autoridades chinas se había puesto a un ridículo emperador de operete, instrumento dócil de los japoneses. Los que creyeron que hasta ahí llegaban los apetitos desorbitados del capitalismo japonés, se equivocaron. La prensa mundial ha anunciado que el propio día en que comenzaba este nuevo año, las escuadras marítimas y aéreas y los cuerpos de infantería del ejército japonés iniciaron una nueva ofensiva contra el Norte de China aún libre de su control. A estas horas, pues, la metralla y los gases afijantes imperialistas están

sembrando desolación y muerte en los pueblos de la China oprimida.

Y mientras esto sucede, esa mornia de cien cabezas que es la Liga de las Naciones discute tonterías en sus sesiones de Ginebra. Lanza memoriales, cita artículos de pactos, se lamenta históricamente del irrespeto del Japón por los tratados. Se pasan el tiempo esos señores farsantes discutiendo en tintorillos, mientras a golpes de metralla se destruyen en Oriente ciudades enteras. Y cuando se resuelve la Liga a hacer algo concreto, es para luego caer en el círculo vicioso de las discusiones estériles. Así, por ejemplo, en caso de la Comisión Lytton. Fué una delegación por ella enviada a China para investigar los hechos relacionados con la agresión japonesa. La Comisión Lytton rindió su informe, donde hasta la saciedad queda demostrado que los imperialistas japoneses han impuesto a los manchurianos un régimen que se niegan a aceptar, que han robado, asesinado y desmembrado a China. El informe fue discutido larga y parsimoniosamente; y luego de seguro archivado, porque ya el cable no ha dado más noticias sobre él. La Sociedad de las Naciones, para ser consecuente con los estatutos de su fundación y con los pactos de paz — el de París, el Briand-Kellog, etc. — firmados bajo su intervención, debería condenar la actitud del Japón, echarlo de la Liga. Pero no puede hacerlo. Es ese organismo integrado por el imperialismo capitalista internacional; y condenar los procedimientos del Japón los llevaría a condenar al imperialismo y al mismo sistema capitalista, del cual no es aquél sino de una de las fases. La Sociedad de las Naciones, además, no repudia la política de pillaje del Japón en China porque le ve una finalidad útil para los intereses del capitalismo mundial: la de colocar una avanzada estratégica en la guerra proyectada por la internacional de los explotadores contra la Unión Soviética. Situados los japoneses en el Norte de China, en los límites mismos con la Siberia rusa, tendrán allí los capitalistas un destacamento de avanzada, listo para lanzarse sobre Rusia. Hasta ahora, solo las rivalidades entre los imperialismos en el reparto del mundo han impedido que se unificaran para librarle batalla al primer Estado Proletario. Las condiciones serán mejores para ellos — insistimos — si cuando se acuerden ya han establecido, por mediación de su socio japonés, una línea de ataque bien tendida a lo largo de las fronteras siberianas.

El proletariado del mun-

do debe ponerse de pie. Debe manifestar enérgicamente su solidaridad con las valientes huestes chinas, defensoras de su suelo aún contra los deseos del gobierno traidor de Chan-Kai-Chek y del Koumintang. Debe protestar contra la camarilla militar-imperialista del Japón y contra su política de bandidaje en China. Debe denunciar a la Sociedad de las Naciones y al capitalismo mundial en febril preparación de una guerra de intervención en la Unión Soviética. Debe estar resuelto a aprovechar cualquier coyuntura de guerra internacional desatada para transformarla en guerra civil contra sus explotadores.

LA DENUNCIA

DE LOS PACTOS DE WASHINGTON

Adoptando una actitud muy lógica en quien es un empedernido contradictor de sí mismo, el Presidente Jiménez denunció los pactos de Washington. Esos pactos vergonzosos, renuncia de la soberanía de los cinco pueblos centroamericanos, fueron obra de la Secretaría de Estado yanqui. Y en su oportunidad, tuvieron la adhesión entusiasta de Ricardo Jiménez, quien los hizo aceptar por su congreso de incondicionales. El mismo que había dicho ya en otra oportunidad que «el mejor tratado es el que no se firma, como la mejor palabra es la que no se dice»; el mismo que como diputado había combatido otros proyectos de pactos centroamericanos, fué quien hizo aceptar por el Congreso costarricense esos pactos traicioneros de 1923, que ahora denuncia. Como se ve, el criterio del señor Jiménez ha seguido una perfecta línea sinuosa: como diputado polemiza contra los pactos, como Presidente de la República los hace prosperar, como Presidente de la República los repudia ahora...

Ahora bien, si estamos de acuerdo en que esos pactos vergonzosos, hechos por indicación de Washington y para seguridad de los capitalistas yanquis, de-

ben denunciarse, en cambio nos llena de zozobras el hecho de que los denuncie un hombre como Ricardo Jiménez.

El actual Presidente de Costa Rica es, ha sido y será siempre un fiel intérprete de los deseos del imperialismo norteamericano. Por qué, entonces, adopta ahora una actitud que en apariencia debe molestar a la Secretaría de Estado? No será que detrás de esta denuncia de los pactos, vendrá un nuevo proyecto «made in U.S.A.», todavía más esclavizador que los actuales y donde se contemplen problemas nuevos, como por ejemplo el de la represión centroamericana del comunismo? Acaso no habrá actuado también en todo esto la diplomacia martinista, la diplomacia del gobierno asesino del Salvador? Y las ambiciones cesaristas del sargento guatemalteco Ubico no estarán de por medio?

Nosotros no nos adelantamos a hacer afirmaciones. No es norma del Partido utilizar el alarmismo como recurso de lucha política. Si decimos que estamos alertas; y dispuestos a intervenir enérgicamente para que ninguna de las posibles hipótesis pueda realizarse. Sepa el Gobierno y la burguesía costarricense que el Partido luchará enérgicamente contra cualquier nueva concesión al imperialismo y contra cualquier intento de reconocimiento del asesino de trabajadores Maximiliano H. Martínez.

Trabajadores:

Lean y hagan leer a sus amigos este periódico.

Ayúdelo económicamente. Los periódicos como el nuestro, que no venden silencio, se sostienen con dificultad. Ayudar TRABAJO, difundirlo, es hacer obra de transformación social

DISCURSO PRONU...

(Viene de la Pág. 2.)

misericorde sobre las espaldas de todos los que pretenden apartarse de esa línea, trátense de quien se trate.

Señores Municipales, ¿cuál va a ser vuestra línea de conducta? ¿Continuaréis la política de otras Municipalidades, de absoluta indiferencia, por comodidad, ante los más graves problemas? ¿Seréis débiles para proceder rectamente contra los que han hecho o están por hacer de la Municipalidad campo propicio a sus latrocinios? ¿Os negaréis a proteger a los trabajadores y a poner en cintura a los poderosos? Pues si así fuere, sabed desde ahora

que en nosotros tendréis adversarios francos y despiadados. Y tendréis lucha recia dentro de esta cámara con los representantes auténticos de la clase desposeída. Esa es la voz oficial del PARTIDO COMUNISTA.

Y ahora; a luchar. Comenzamos nuestra labor diciendo, con la bandera roja enarbolada en lo más alto de nuestras conciencias,

VIVA EL PARTIDO COMUNISTA.

VIVA LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

El Partido Comunista en Puntarenas y Alajuela

El Partido ya está desplazándose, en una forma metódica, hacia provincias. En todo el país, por espontánea decisión de obreros y de campesinos o por gestiones directas de nosotros, se forman facciones de nuestra organización.

En Puntarenas fueron los obreros quienes, espontáneamente, suscribieron una acta de adhesión al Partido. Quedó formado el Comité Provisional. Esperamos sólo que una comisión nuestra vaya a dicha ciudad a organizar definitivamente el movimiento, para publicar los nombres de los compañeros que actuarán como grupo dirigente. Ahora nos limitamos a enviar una fraternal y calurosa palabra de bienvenida a los trabajadores porteños ingresados a las filas de su organización de clase.

En Cartago ya hemos iniciado nuestras actividades públicas. En una nutrida reunión popular explicaron varios oradores nuestros las finalidades y métodos de lucha del Partido Comunista. La vieja ciudad colonial ha respondido espléndidamente a nuestro llamado. La inquietud revolucionaria despertada por la palabra de los comunistas se refleja, por contraste, en la alarma de los

periodiquillos burgueses de la provincia. Estos se han ocupado, extensamente, del «peligro comunista» (?) Faltos de argumentos serios en su me'dio incapacidad, acuden al chiste tonto y a la invención desvergonzada. Pero pese a esos lacayos de la pluma, instrumentos «intelectuales» de la opresión capitalista, el Partido Comunista organizará en Cartago una de sus mejores fracciones. Al tiempo nos remitimos.

LA SECCION DE ALAJUELA DEL PARTIDO

En Alajuela tiene el Partido Comunista uno de sus reducidos. Las condiciones mismas del alajuelense, hombre de carácter combativo y valiente, explica bien el hecho de que los trabajadores de esa provincia militan con tanta resolución en nuestras filas de combate.

Y si así es, ¿cómo se explica que no tuviéramos cociente para regidor en las elecciones de diciembre? Las razones son varias y de diverso orden. La primera de ellas es que la noticia de que en el campo pensaban hacer muchos fraudes electorales los partidos burgueses, obligó a la mayo-

ría de los elementos dirigentes del partido a abandonar la ciudad el día de las elecciones, para actuar como fiscales en los distritos rurales. En el centro de la ciudad, donde reside nuestro núcleo más nutrido, tuvimos muy pocos organizadores el 4 de diciembre.

También hubo de nuestra parte exceso de confianza en nuestras propias fuerzas, poca disciplina, creencia exagerada de que el solo entusiasmo basta para ganar batallas a la burguesía, subestimación de la influencia que ésta ejerce todavía en muchos sectores obreros y campesinos. Reconocer los errores cometidos, ejercer una implacable auto-crítica de nuestras propias faltas, es un signo de vitalidad y de fuerza en los movimientos proletarios. Por eso nosotros no vacilamos en aceptar el lote de responsabilidad que le cabe al Partido en las elecciones de Alajuela.

No vamos a justificar desánimos ni derrotismos con estas afirmaciones. Los hacemos precisamente para que ellas nos ayuden a organizarnos mejor y a luchar mejor. El Partido sabe que, derrotada y todo en una peripecia electoral, la sección de Alajuela es una de las mejores con que cuenta, por la calidad y cantidad de sus adherentes. Por eso, unido el Comité Central al Comité local de la provincia, se impondrán en los meses que vienen la tarea de organizar y de disciplinar cada vez mejor a las filas comunistas de Alajuela.

Trabajadores: Lean TRABAJO. Háganlo circular. Ayúdenlo económicamente.

DON VICTOR GUARDIA Y SUS FANTASIAS SOBRE LA PROPIEDAD PRIVADA

En el pasado diciembre, a raíz de la anulación de su credencial de regidor, dió el Lic. Víctor Guardia Quirós un reportaje cuyos conceptos dejan ver su desconocimiento de los propósitos del Partido Comunista. Repite allí ideas que andan en boca hasta de aquellas personas cuya única fuente de información es el aire por donde van mezcladas de cualquier modo, palabras sin sentido, palabras honradas y palabras llenas de mala intención.

Dice en dicho reportaje, que los comunistas de Costa Rica queremos imponer con criterio «desorbitado y pueril» ideas exóticas. ¿A cuáles ideas se refiere Guardia Quirós? A estas que por todas partes de la tierra luchan en los momentos actuales por acabar con el hambre y la falta de trabajo? ¿A las ideas que tratan de echar abajo los privilegios de que gozan los que tienen mucho dinero?

La táctica del capital es la misma en todas partes, por donde quiera está como en su casa, lo mismo en las minas heladas del Klondike que en las ardientes regiones huleras del Amazonas. Nadie dice en ningún punto del planeta que las ideas y métodos que trae consigo el capital sean exóticas. También en Rusia deben haber dicho que Lenin y sus com-

pañeros querían imponer ideas exóticas al tratar de hacer vivir allí las doctrinas de Marx y Engels que no eran rusos. Tampoco en Francia deben haber faltado las gentes que llamaran exóticas y pueriles las ideas que Lafayette llevó de América y que formaron parte de la vanguardia de fuerzas que derrumbaron el régimen feudal.

A nosotros también nos dan deseos de sonreír las palabras del Lic. Guardia Quirós, palabras que cada día se hacen más ridículas y más huecas. Nos referimos a lo que él llama pomposamente «nuestra democracia libertaria.» No podemos menos que sonreír con burla ante su santa ira por nuestro «irrespeto» a la propiedad privada que es según su opinión «el pivote en que descansan el progreso y el orden social».

¿Sonreiría burlón don Víctor Guardia Quirós ante la IGUALDAD que junto con las palabras FRATERNIDAD y LIBERTAD campea sobre la puerta principal de los edificios públicos en Francia?

Quizá no por tratarse de una IGUALDAD que no podía pasar de la letra y por haber sido una IGUALDAD consagrada por la burguesía francesa en re-

uerdo de su Revolución que no respetó la propiedad feudal; de una IGUALDAD que se redujo a una igualdad burguesa ante la ley. De esa IGUALDAD que no tiene nada que ver con las doctrinas comunistas, invención burguesa para engañar al pueblo, es de la que debería burlarse el Lic. Guardia Quirós.

En nuestra adormilada pequeñez, el capitalista hace en miniatura lo que en los Estados Unidos por ejemplo hace el multimillonario.

¿Nuestra democracia libertaria?

Todavía tocamos con el dedo la táctica de nuestra «democracia libertaria» en las últimas elecciones para elegir Presidente de la República. He aquí uno de los tantos casos que se nos viene a la memoria: la amenaza de un ricachón de Cartago a sus peones de echarlos del trabajo si en cierto lugar no triunfaban el Partido Jimenista.

¿Y cómo se escandalizan de nuestro irrespeto hacia la propiedad privada, estos señores que lucen una pluma de liberalismo sobre su cabeza llena de ideas rancias!

Sí, los comunistas no respetamos la propiedad privada, ese «pivote» en que según Guardia Quirós «descansan el progreso y el orden social». Contra ella vamos, y precisa que cunda entre las masas, el irrespeto hacia esa base de humo que hasta ahora los intereses de la clase burguesa dominante han querido hacer aparecer ante los pueblos como base de piedra. Precisa que se desahaga en el ambiente esta cortina de vapores «legales» tras la cual los capitalistas del mundo entero mantienen sin trabajo y con hambre a millones de seres humanos.

Aquí sobre nuestra mesa de trabajo tenemos el MANIFIESTO GOMUNISTA de Marx y Engels que apareció en 1847. Su concepto claro y sencillo sobre la propiedad privada no debe dormirse ni por un momento en la conciencia de los comunistas. La propiedad privada no es nada sagrado ni eterno: es algo transitorio en la vida de la humanidad:

EL MANIFIESTO COMUNISTA Y LA PROPIEDAD PRIVADA

El régimen de la propiedad ha sufrido cambios constantes, continuas transformaciones históricas:

«La Revolución Francesa, por ejemplo, abolió la propiedad feudal en beneficio de la propiedad burguesa.

«El carácter distintivo del Comunismo no es el de la abolición de la propiedad en general, sino el de la abolición de la propiedad burguesa.

de hoy, la propiedad burguesa, es la última y más perfecta expresión del modo de producción y de apropiación basada sobre los antagonismos de clase, sobre la explotación de los unos por los otros.

«En tal sentido los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: ABOLICIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA.

Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad adquirida personalmente por medio del trabajo, propiedad que se proclama como base de toda libertad, de toda actividad, de toda independencia individual.

«La propiedad personal, fruto del trabajo y del mérito!

«Se refieren acaso a la propiedad del pequeño burgués, del campesino dueño de una parcela de tierra, forma de propiedad anterior a la propiedad burguesa? No tenemos los comunistas que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido ya en muchas partes y en otras la está aboliendo.

«¿O se trata de la propiedad privada de hoy, de la propiedad burguesa?

«¿Por ventura el trabajo asalariado crea propiedad para el proletario?

«De ninguna manera. Lo que crea es el capital, es decir, la propiedad que explota el trabajo asalariado, capital que no puede aumentar sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado a fin de poder seguir explotando. En la forma presente, la propiedad se mueve entre estos dos términos contradictorios: el capital y el trabajo. Examinemos los dos términos de esta contradicción.

«Ser capitalista significa que se ocupa no sólo una posición personal sino también una posición social en la producción. El capital es un producto colectivo; no puede ponerse en movimiento sino por los esfuerzos combinados de muchos miembros de la sociedad, y en ocasiones por los esfuerzos combinados de todos los miembros de la sociedad.

«El capital no es entonces una fuerza personal; es una fuerza social. Así pues, cuando el capital es transformado en propiedad común, en algo que pertenece a todos los miembros de la sociedad, no es que una propiedad personal se hace propiedad común. Lo que cambia es el carácter social de la propiedad que pierde su carácter de clase.

«Vamos al trabajo asalariado.

«El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir la suma de medios de existencia que necesita el trabajador para vivir como trabajador. Por consiguiente lo que el trabajador se apropia por medio de su actividad es nada más lo que necesita para vivir.

como trabajador y para reproducirse. Nosotros no queremos de ninguna manera abolir esa apropiación personal de los productos del trabajo indispensable para el mantenimiento y reproducción de la vida humana, ya que tal apropiación no deja ningún beneficio neto que confiera poder sobre el trabajo de otro. Lo que tratamos es de suprimir este triste modo de apropiación que hace que el obrero no viva sino para aumentar el capital de otros y viva apenas como se lo permiten los intereses de la clase dominante.

«En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de aumentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es sino un medio de ampliar, de enriquecer, de embellecer la existencia de los trabajadores.

«En la sociedad burguesa el pasado domina el presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y personal, mientras que el individuo que trabaja es dependiente y está privado de personalidad.

«Y es la abolición de un tal estado de cosas lo que la burguesía anatematiza con la abolición de la individualidad y de la libertad! Y con razón, pues se trata en efecto de abolir la individualidad, la independencia y la libertad burguesas.

«Por libertad en las condiciones actuales de la producción burguesa se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

«Pero si el tráfico desaparece, el libre tráfico desaparece también. Por lo demás, todas las grandes palabras sobre el libre cambio, lo mismo que toda la charlatanería liberal de nuestros burgueses, no tienen sentido más que por el contraste con el tráfico restringido, con el burgués siervo de la edad media; y no tienen sentido alguno cuando se trata de la abolición por medio del comunismo, del tráfico, de las relaciones de la producción burguesa y de la misma burguesía.

«Os horrorizáis porque los comunistas queremos abolir la propiedad privada. Pero si en vuestra sociedad la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Es precisamente porque no existe para estas nueve décimas partes por lo que existe para vosotros. Nos reprocháis pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría está privada de toda propiedad.

«En una palabra, nos acusáis de querer abolir «vuestra» propiedad. La verdad es que esto es lo

que nosotros queremos. «Cuando el trabajo no puede convertirse en capital, en dinero, en renta territorial, en resumen, en poder social capaz de ser monopolizado, es decir, en cuanto la propiedad individual no puede transformarse en propiedad burguesa, declararéis que se suprime la individualidad.

«El comunismo no quita a nadie el poder de apropiarse de los productos sociales, no quita sino el poder de sojuzgar, a la sombra de esta apropiación, el trabajo del prójimo.

«Además se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada, cesaría toda actividad, que una pereza general se apoderaría del mundo.

«Si así fuese, hace mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido de holgazanería, ya que los que en ella trabajan no ganan y los que ganan no trabajan. Toda la objeción se reduce a la inútil repetición de que no hay trabajo asalariado allí donde no hay capital».

CONFLICTO...

Viene de la pág. 2

característica avaricia, con su ansia immoderada de explotar la fuerza de trabajo obrera aun a costa de la vida de éstos, se empeñan en violar la ley; y en hacer con un mismo equipo de panaderos realice noche a noche, sin ser relevado, el trabajo agotador. Leales al sistema de que se aprovechan, consecuentes con la moral de explotadores que profesan, esos Musmani y compañía (y en el «compañía» incluimos a todos los patrones del ramo) se empeñan no sólo en explotar, sino también en asesinar lentamente a los obreros cuya fuerza de trabajo han alquilado.

Nosotros, en nombre del Partido Comunista, alentamos a los compañeros del Sindicato de Panaderos para que persistan en su actitud. No cedan ni una línea en la defensa de sus intereses de trabajadores. No transijan ni en un punto con sus explotadores. Planteen la cuestión en el terreno de la lucha de clase contra clase, y no cometan ya más la in calificable tontería de llamar como árbitro de sus conflictos con los patrones a Secretarios de Estado, los cuales no son sino simples sirvientes de leva de la clase patronal.

El Partido Comunista no se limita a hacer entusiasmas votos por el triunfo del Sindicato de Panaderos en el conflicto planteado, sino que concretamente le ofrece su decidido apoyo, su colaboración resuelta, en esta emergencia que confronta.

LA GUERRA ENTRE CO...

Viene de la pág. 1

GOCIANTE DE QUINCE PESOS.

¡He ahí como se reparten los «patriotas» colombianos el dinero para la «defensa de la patria!» Otro tanto deben estar haciendo a esta hora los «patriotas» del Perú.

Por supuesto, que tanto el capitalismo colombiano como el peruano, que son incapaces de adoptar ninguna medida favorable a las masas hambreadas, han acudido conmovidamente a suscribir los empréstitos «patrióticos». El de Colombia, por diez millones de dólares, fué cubierto en pocos días. La United Fruit Co., la misma que en 1928, apoyada por el gobierno colombiano, asesinó en las huelgas de Santa Marta, Aracataca y Fundación a varios centenares de trabajadores, acudió ahora, con una fuerte suma, a cumplir con su deber «patriótico». Los capitalistas peruanos, a su vez, rodean solícitamente, con sus apoyos personal y económico, al «patriótico» general Sánchez Cerro, el mismo que ordenó hace unos meses el bombardeo aéreo y la destrucción casi total de las poblaciones peruanas de Trujillo y Salaverry.

Los sectores avanzados del proletariado colombo-peruano, y latinoamericano en general, no se han dejado embucar por esos criminales fabricantes de masacres colectivas. El Partido Comunista del Perú no ha podido manifestar en la calle su protesta ante el crimen en proyecto, por cuanto vive en la ilegalidad y sus mejores líderes están encarcelados en el Panóptico de Lima, en la Isla de San Lorenzo o internados en las mortíferas montañas de Madre de Dios; sin embargo, clandestinamente ha hecho conocer

su palabra, desenmascaradora de la maniobra sanchecerrista y capitalista. En Colombia, donde el Partido tenía existencia legal, si definió desde el primer momento, públicamente, su posición. Manifestó en las calles contra la guerra; denunció valientemente los bajos fondos de las «patrióticas» campañas de «El Tiempo» y otros órganos de la podrida prensa burguesa; popularizó desde las columnas de su diario «Tierra» las enseñanzas marxistas-leninistas sobre la guerra. Y en todo momento, de espaldas a la estúpida consigna socialista de la «defensa de la patria», sostuvo el criterio de Lenin y los revolucionarios internacionistas de 1914: fraternización en los campos de batalla de los soldados de ambos pueblos, transformación de la guerra internacional en guerra civil de los explotados contra sus explotadores, y en guerra de liberación nacional contra el imperialismo y sus lacayos. Ante esta actitud, la burguesía colombiana se quitó la careta «democrática» y francamente ejerció su dictadura de clase: clausuró a «Tierra», envió destacamentos de esbirros a destruir sus maquinarias, condenó al Partido a la persecución y la clandestinidad.

El Partido Comunista de Costa Rica está decididamente al lado de las masas trabajadoras del Perú y de Colombia; y solidarizado, en la posición asumida ante la matanza que se proyecta, con sus vanguardias políticas, los Partidos Comunistas de uno y otro país. Fraternalmente trabajaremos de acuerdo con los camaradas de Perú y Colombia para ayudarlos a desenmascarar en esta ocasión a sus respectivas burguesías y latifundistas; y a los trusts yanqui-ingleses que maniobran detrás de ellos.